**PARTE ESCRITA (30 + 60 MIN; 100 + 100 ptos)**

*Lee el siguiente texto y realiza las actividades que aparecen a continuación.*

**HAPPENING**

Tal vez a aquel profesor de literatura no le gustase mucho dar clase. Él era músico y compositor, cofundador del grupo Koan y miembro de las Juventudes Musicales, que, -pese a su despistante nombre un poco fascista- fue durante el franquismo un inquieto hervidero de la música en España. Además, se ganaba la vida como profesor de literatura y había leído muchísimo, pero una cosa es que a uno le guste leer, que ame la literatura como un arte, y otra cosa es que disfrute de la docencia. Siempre tuve la impresión de que a él no le gustaba dar clases –al menos de modo habitual- y, precisamente por eso, sus cursos eran maravillosos, imaginativos, nada convencionales. Con él se aprendía muchísimo más que con cualquier otro profesor, y además lograba fascinar hasta las alumnas más reacias a leer. Entraba el profesor en el aula como un músico que va a dar un concierto; incluso su vestimenta era la de un músico bohemio: iba siempre con traje y casi me atrevería a decir que con el mismo todo el año; un traje de color oscuro indefinido, gris o azul, quién sabe si negro, en todo caso de color ala de mosca, pulido por el uso y deslucido por el roce. Y lo mejor de todo: llevaba siempre pajarita. Ninguno de nuestros profesores se atrevía a venir a clase con pajarita, pero él sí; y, además, ¡qué parajitas! Un día la traía roja, otra negra, otro de lunares blancos sobre fondo azul. No cambiaba de traje, de vez en cuando cambiaba de camisa, pero casi todos los días cambiaba de pajarita. Y, lo que resulta más sorprendente, sus parajitas nunca ningún comentario despectivo en aquella clase de adolescentes criticonas y crueles. A él se le respetaba incluso con pajarita, o quizá precisamente por atreverse a entrar con pajarita en la jaula de los leones.

Mi aula de sexto de bachillerato estaba distribuida de manera que la puerta se encontraba al fono de la clase y por tanto los profesores tenían que atravesar toda la sala para llegar a donde estaba su mesa y la pizarra. Así que el profesor de literatura entraba, vestido de director de orquesta, como un músico que tiene que atravesar todo el patio de butacas para llegar al escenario. Llegaba y se sentaba en la mesa; quiero decir encima de la mesa, más bien medio encabalgado en ella, con la pierna derecha sobre el tablero y la izquierda plantada en el suelo, como quien monta a caballo como “una mujer”. Y, cabalgando así, abría un libro (luego me he dado cuenta de que, conscientemente o no, imito su incomodísima postura cuando yo misma doy clase).

Nos contaba algo muy somero sobre el libro o el autor. Y luego empezaba a leer con la entonación justa y la pronunciación adecuada. Y no se andaba con chiquitas: siguiendo el programa vigente entonces empezaba directamente con el *Cantar del Mio Cid*, en crudo y sin adaptar al español actual. Y a lo largo del curso seguía leyendo, y leyendo, y leyendo. A cada poco se detenía a explicarnos su sentido literal y también su sentido profundo, el trasfondo social o cultural o personal que se ocultaba tras cada frase, tras cada párrafo, tras cada página.

En realidad, lo que hacía era un recital. En lugar de ofrecernos un concierto de música, nos lo ofrecía de literatura; el instrumento era el libro y él lo tocaba con habilidad de virtuoso extrayendo del texto unas notas que ningún otro instrumentalista sabía sacar. Cuando sonaba el timbre de fin de clase y tenía que interrumpir su lectura sin acabar el pasaje, esperábamos curiosas e intrigadas a la siguiente sesión para ver cómo terminaba la historia, como quien espera la continuación de una novela por entregas. A veces, el profesor se olvidaba de seguir con la misma lectura en la sesión siguiente y empezaba con un libro nuevo; entonces a nosotras solo nos quedaba una opción: ir a la biblioteca del instituto, buscar el libro y comprobar por nosotras mismas cómo seguía. Cuántas lecturas no obligatorias leíamos así…

Díaz-Mas, P.: *Como un libro cerrado* (adaptado).

1. **Señala si es verdadero (V) o falso (F) según lo que escribe la autora del texto.**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | V | F |
| 1. El profesor era un músico franquista al que no le gustaba mucho la docencia.
 |  | x |
| 1. Le preocupaba mucho su atuendo, aparecía siempre muy bohemio.
 |  | x |
| 1. Impartía sus clases en una postura poco convencional.
 |  | x |
| 1. No evitaba tratar los textos más difíciles de la literatura española.
 | x |  |
| 1. Utilizaba astucias para fomentar la lectura entre sus alumnas.
 |  | x |

1. **Elige la opción correcta.**
2. La clase resultaba interesante porque….
3. El profesor se olvidaba de terminar sus lecturas y así acababa pronto.
4. Consistía en un recital de música escrito por un buen instrumentalista.
5. Hacía que sus alumnas quisieran continuar leyendo por su cuenta.
6. Las explicaciones del profesor...
7. Eran extensas, apropiadas y trataban todos los temas que la lectura sugería.
8. Se limitaban a situar la obra en su contexto dando preferencia a su lectura.
9. Eran crudas, realistas y profundas.
10. **Análisis didáctico**

Imagina que tienes que explotar didácticamente este texto. Escribe un texto en el que recojas los siguientes puntos y los justifiques:

* Nivel para el que lo usarías.
* Objetivos que plantearías con su lectura.
* Contenidos que verías a partir del texto.
* Actividades que harías con él (dos antes de la lectura y tres después de la lectura) intentando trabajar todas las destrezas.